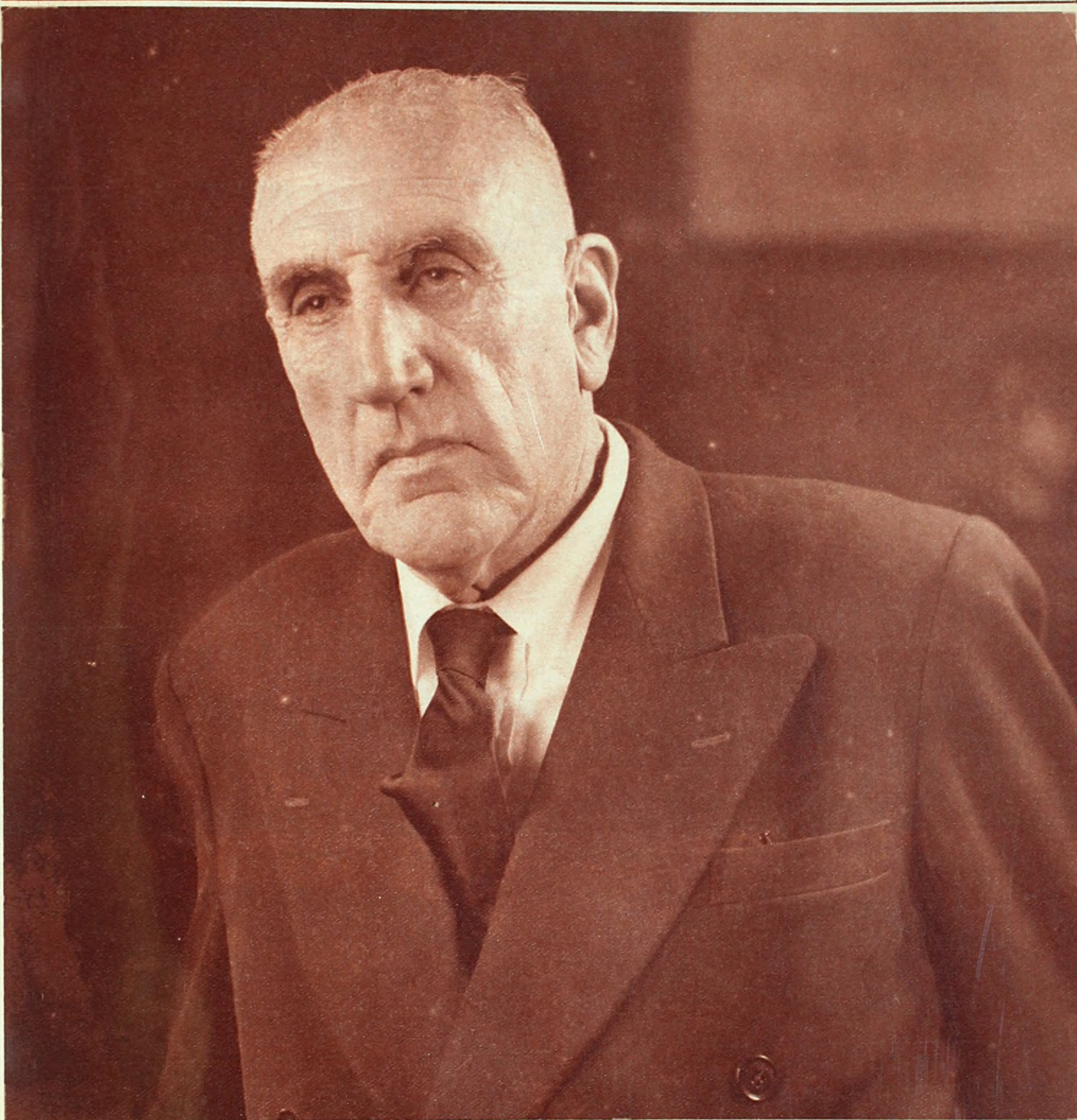


Suplemento Dominical fundado
por don Lorenzo Batlle Pacheco
el 2 de octubre de 1932

EL DIA

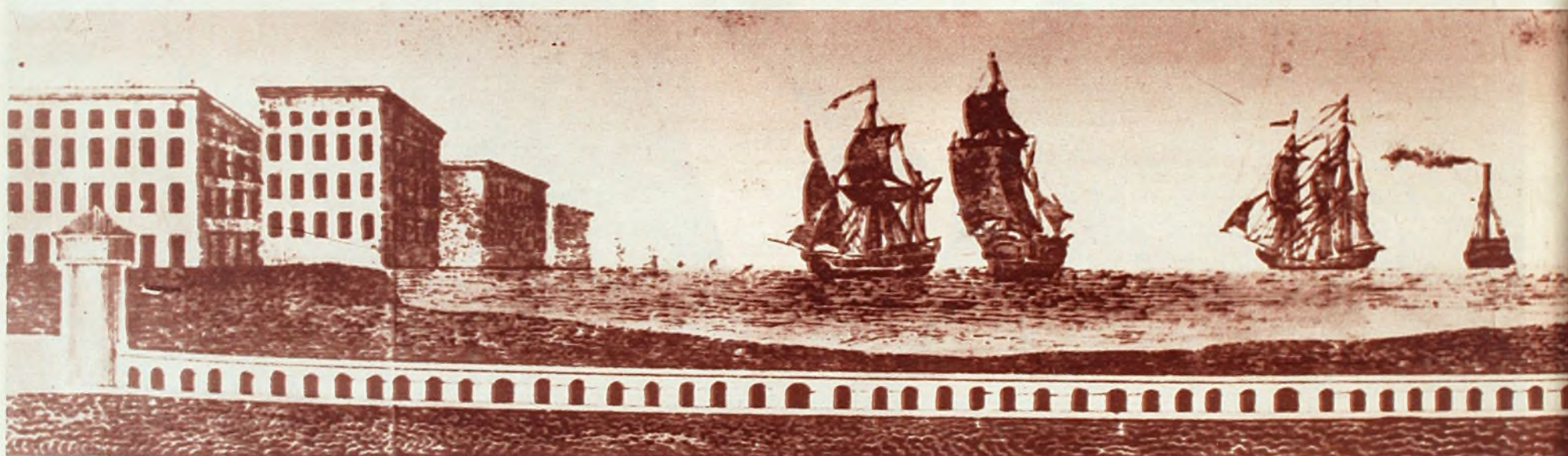
Año XXXVII - N° 1925
Montevideo, 31 de mayo de
1970



Don César Batlle Pacheco

Al cumplirse el próximo 5 de junio un nuevo aniversario del fallecimiento de este ilustre representante del Partido Colorado, evocamos su personalidad señera, su austeridad ejemplar, su abnegado civismo, y la prédica desinteresada de los valores de conciencia y conducta que inspiraron una dignísima trayectoria pública de reconocido ascendiente en el escenario de la política nacional.

El
"Great Britain"
en el puerto
de Montevideo.
(Foto tomada
por el autor
el 3 de mayo
de 1970).



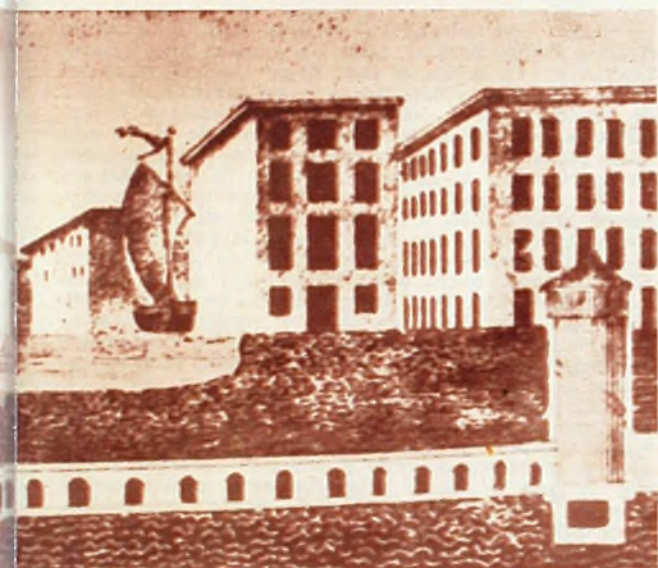
El túnel bajo el Támesis: Obra cumbre del Ing. Marc Isambard Brunel, según un grabado de época.



Las entradas del túnel bajo el Támesis
(Grabado publicado en 1856).

CORRÍA el año de 1769, cuando en la familia de los Brunel, viejos terratenientes normandos, de la localidad de Hacqueville, nacia un vástago al que se bautizó con el nombre de Marc Isambard. Llegado a la edad de encaminarlo en la vida, se le interna en el Seminario de Rouen con la intención de que siguiera la carrera de los hábitos; pero su predilección por las ciencias físicas era tan manifiesta, que a los diecisiete años obtiene el permiso paterno para ingresar en el servicio naval. Aquí muestra de inmediato, no sólo su talento matemático, sino sus excepcionales dotes de inventor. Y hubiera hecho en la marina real una carrera de relieve, si sus acendradas convicciones monárquicas no lo hubiesen decidido a emigrar a los Estados Unidos al estallar la Revolución Francesa. Realiza aquí varias obras de ingeniería de gran aliento, como ser puentes, canalizaciones, fundiciones de hierro, un gran teatro en Nueva York, etcétera, y proyecta otras que no se concretaron, como un edificio para el Congreso de Washington.

En 1799, se radica en Inglaterra y allí su genio inventivo se manifiesta tanto en el campo de la construcción naval como en el perfeccionamiento de distintas máquinas industriales, destinadas a sustituir



total o parcialmente la mano de obra. Pero, su obra cumbre —y la que le iba a dar relieve mundial— fue su proyecto para construir un túnel por debajo del Támesis. Esta obra representó para Brunel una labor titánica, no sólo por la envergadura de la misma, sino por la lucha denodada con que debió enfrentar las opiniones contrarias de los técnicos ingleses y la superstición popular que temía cruzar un río por debajo de su cauce. En 1843, al cabo de veinte años, logra dar cima a su proyecto y la perfección de su sistema constructivo y la belleza del mismo, causan la admiración de sus contemporáneos y predisponen a la realización de otros similares. Este túnel subacuático es pues, el antepasado directo de todos los similares que hoy abundan por el mundo y, en buena parte, por su concepción constructiva, de los sistemas de transporte subterráneo indispensables para el desplazamiento rápido de pasajeros en las grandes urbes. La aplicación del sistema Brunel permitió que Londres pudiera inaugurar su primera línea subterránea en 1863, o sea con casi cuarenta años de antelación al famoso "métro" de París, que sólo se inauguró en 1900.

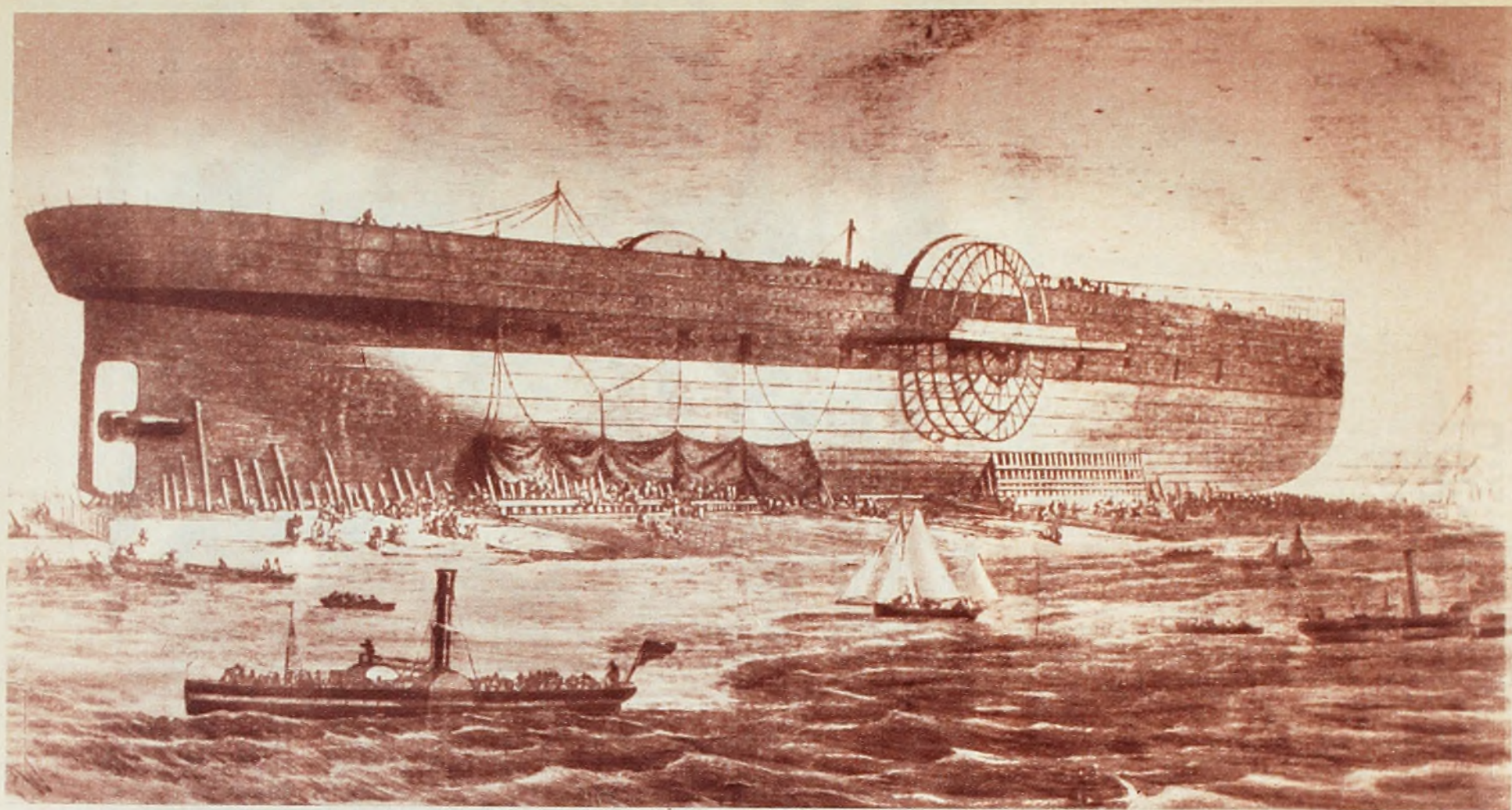
Es precisamente con motivo de la construcción de este famoso túnel, que surge a la consideración pública la personalidad avasallante de su único hijo, Isambard Kingdom Brunel, nacido en Portsmouth, en 1806, y considerado y respetado luego, como uno de los grandes ingenieros del siglo XIX.

Siendo aun adolescente, demostraba tal capacidad de inventiva y tal dominio del cálculo matemático, que su padre lo envió a estudiar al Colegio Henri IV, en París. Tres años después, terminados sus estudios, comienza a trabajar como ingeniero ayudante en el famoso túnel, bajo el Támesis, cuando apenas contaba 17 años de edad. Interviene luego, en forma indepen-

(Continúa en la pág. siguiente)

La Recuperación del «Great Britain»

Un Homenaje a Isambard Kingdom Brunel



(Viene de la pág. 3)

diente, en la construcción y proyecto de grandes obras de ingeniería en las que siempre aúna a la técnica y funcionalidad de la obra, el aspecto artístico de la misma, como se puede apreciar aún en sus trazados y estaciones ferroviarias y en algunos puentes como el colgante de Clifton —sobre el Avon— que es uno de los más notables de este tipo que posee Inglaterra.

Es precisamente como ingeniero jefe de uno de los primeros grandes ferrocarriles ingleses —el Great Western Railway— que, en 1835, o sea cuando tenía 29 años, propone al Directorio de la Empresa que alargue aún más el sistema de transporte de la misma e incorpore a éste “un barco a vapor para ir del puerto de Bristol al de Nueva York, bautizándolo con el nombre de Great Western”. El proyecto fue aprobado y el buque imaginado por Brunel, a base de un casco de madera —que sería el de mayor tonelaje a flote y de propulsión a ruedas— se comienza a construir en Bristol bajo su dirección. Tres años después, este barco, el primero proyectado en el mundo capaz de realizar la travesía del Atlántico Norte sólo por sus medios de propulsión mecánica, completaba su primer viaje y hacia realidad lo que en un principio fue considerado por muchos, sino como una locura, por lo menos como algo totalmente impracticable.

Pero durante ese lapso, el genio de Brunel había profundizado mucho en el campo de los principios que rigen la navegación e imaginado, en consecuencia, una obra de más aliento. “Un barco de doble tonelaje que otro —decía Brunel— capaz de contener una máquina doblemente poderosa, no provocará realmente una duplicación en la resistencia. La velocidad será en consecuencia mayor con un barco más grande; el poder de la máquina y el consumo de combustible, podrán reducirse” y obtenerse una velocidad igual.

Así, aplicando estos principios y cuando aún resonaban las voces de admiración por el éxito del “Great Western”, Brunel presentaba los planos de un buque que, en opinión de la mayoría de los técnicos, es el más importante que se haya construido en Inglaterra, no sólo porque es el primer barco de gran porte construido íntegramente de hierro, sino porque además sería accionado exclusivamente por una hélice. Este buque, que habría de llamarse el “Great Britain”, desplazaría más de tres mil cuatrocientas toneladas, tendría unos cien metros de eslora, más de quince de manga y su máquina de vapor de cuatro enormes cilindros de 88 pulgadas destinada a accionar la gigantesca hélice de seis palas, le permitiría desarrollar la nada despreciable velocidad de doce nudos y medio. Con estas características, ¿quién puede dudar que

todos los buques que hoy surcan nuestros mares —salvo contadísimas excepciones— no son sus descendientes directos?

Aparte de ello, la belleza de sus líneas y especialmente de su casco, lo hacían particularmente atractivo y con su primitiva arboladura de seis mástiles —de los cuales el mayor tenía 20 metros de altura y 1.25 de diámetro— tenía algo que recordaba a los soberbios “clippers” de New England.

El histórico viaje inaugural lo realiza el 26 de agosto de 1845, uniendo a Liverpool con Nueva York en 14 días. Y así continuó en esa línea en forma ininterrumpida hasta que, al año siguiente, un error de pilotaje lo hace encallar sobre las rocas de la bahía de Drundum, en las costas de Irlanda. Allí queda abandonado por espacio de once meses, pero lo reducido de las averías sufridas en la emergencia y la forma como resistió a los elementos durante el tiempo de su encalladura, pusieron de relieve que la construcción de hierro proyectada por Brunel era, no sólo práctica, sino extremadamente resistente y ello, no sólo fue un aliciente invaluable para impulsar las estructuras de este tipo abandonando las de madera, sino también, para que mereciera los honores de ser reflotado y puesto nuevamente en condiciones de navegación.

Sus nuevos armadores lo destinan al tráfico con Australia y modifican su arboladura reduciendo a cuatro el número de sus mástiles. La ruta la hacía pasando por el Cabo de Hornos y el promedio de tiempo empleado fue de 58 días. En esta ruta se mantuvo hasta 1875, por lo que, si bien nunca recaló en el puerto de Montevideo, ha de haber pasado más de una vez por nuestras aguas o a la vista de nuestras costas. Es en ese año de 1875 que se le transforma

en velero con arboladura de tres mástiles y se le recubre de un curioso forro de madera que todavía ostenta y que según el Ing. Ewan Corlett, iniciador de la operación rescate —y a quien tuvimos el gusto de conocer aquí— debió tener por finalidad presumible la de proteger su casco ligeramente abovedado hacia afuera, de los abordajes de otras embarcaciones en operaciones de carga y descarga de mercaderías.

Es en ese carácter, es decir como simple velero, que en el año 1886, al doblar el Cabo de Hornos, su carga toma fuego que se transmite al buque y, parcialmente desarbolado, debe buscar refugio en Port Stanley, donde queda abandonado por segunda vez en su larga historia. Pero ahora, con sus cuarenta y tres años bien cumplidos, sus largas y regulares travesías y un record de más de treinta y cinco viajes alrededor del mundo, parecía que le había llegado la hora del desguace final.

Sin embargo, este pionero estaba decidido a seguir honrando a su constructor y a su bandera, y si bien había sufrido un desmantelamiento parcial, su obra viva se mantenía gallarda y capaz de albergar carga, por lo cual se decide utilizarlo como pontón carbonero de la Royal Navy. Modesto destino, en verdad, para quien había inaugurado la era de la propulsión a hélice. Pero como no hay posición pequeña que no sea importante si se desempeña con eficacia, el “Great Britain”, transformado en mero pontón carbonero, estaba destinado a prestar al Imperio Británico quizás, el más señalado de sus servicios: de sus viejas bodegas con más de 70 años, salió, el 7 de diciembre de 1914, el carbón para abastecer a la flota inglesa que, al mando del Almirante Sir Doveton Sturdee, llegara ese día a toda máquina a las Islas Falkland, desde el Mar del Norte, para enfrentar a la flota alemana de





Von Spee, que el 1º de noviembre había derrotado al Almirante Cradock en aguas del Pacífico, frente a las costas chilenas y, al día siguiente, o sea el 8 de diciembre de 1914, el Almirante Sturdee, quemando en las calderas de su flota el carbón que almacenara el "Great Britain", inflige a la flota alemana una de las derrotas más decisivas de su historia ya que terminó con el hundimiento de todos sus barcos —menos el "Dresden"— y la pérdida de toda su oficialidad y marinería, salvo doscientos hombres que rescataron los buques ingleses. La flota de Sturdee no perdió ninguna unidad y sólo tuvo seis muertos y diecinueve heridos.

El viejo "Great Britain" había cumplido, pues, con el mandato de Nelson. Pero no pensó en pedir

la baja y cuando dejó de tener sentido como pontón carbonero, siguió sirviendo como barraca para almacenamiento de lana, quizá a la espera de que alguien se acordara de su glorioso pasado y evitara que tuviera que morir olvidado en los mares del Sur.

La espera fue larga y penosa; pero no vana. Y hoy, a más de un siglo y cuarto que Brunel iniciara su construcción y a más de treinta años de habersele varado en Sparrow Bay, parece abrirse para este veterano glorioso el camino del retorno a la patria, gracias a la acción de un grupo entusiasta de ingleses, que piensan recuperarlo y, una vez en Inglaterra —y debidamente restaurado— utilizarlo como museo marítimo en el dique original de su construcción, que aún existe en el puerto de Bristol.

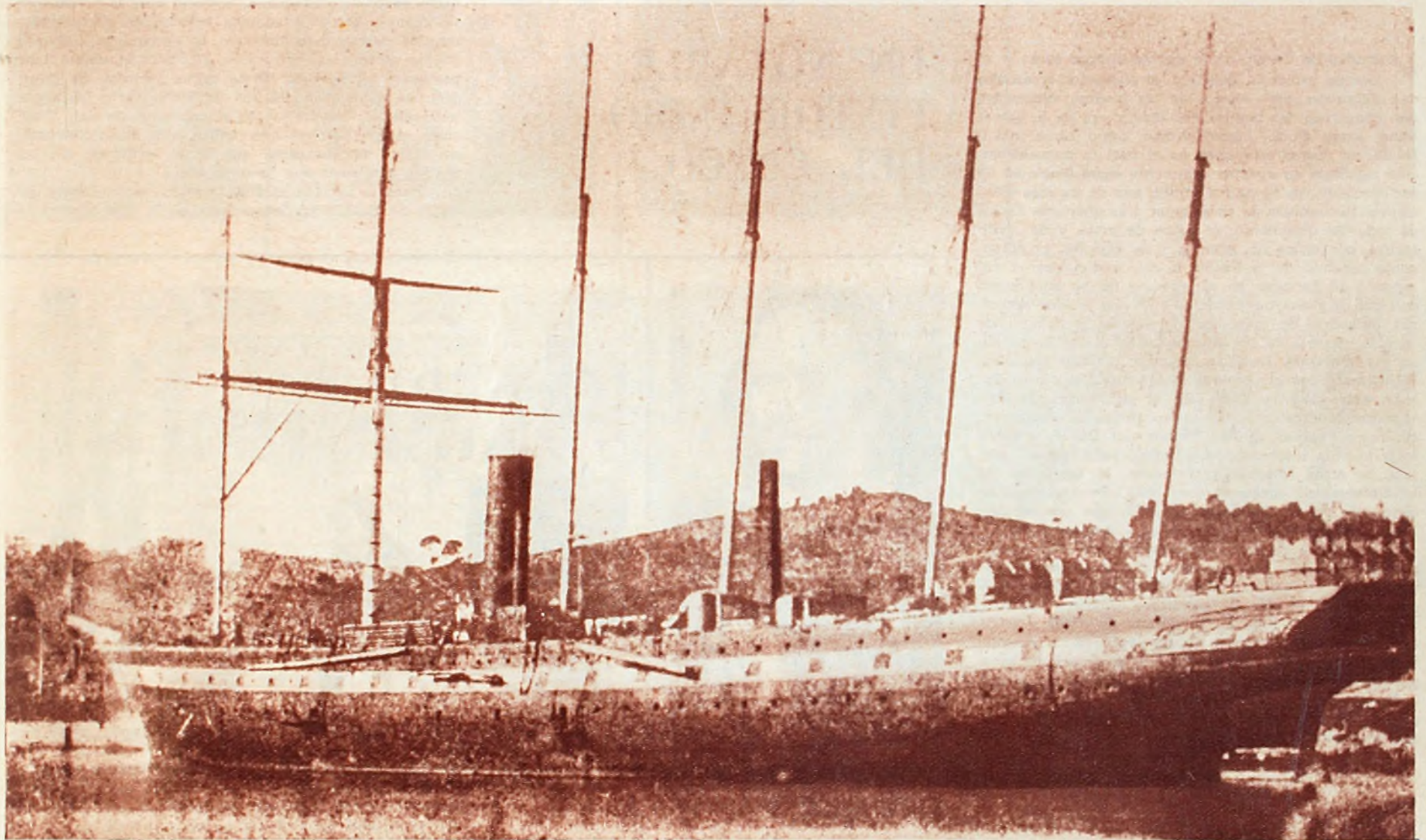
La operación está en marcha y su primera etapa culminó con el arribo al puerto de Montevideo del casco del "Great Britain" apuntalado encima de un pontón de hierro, luego de una travesía de treinta días desde las Malvinas, en la que lo acompañaron los técnicos encargados del difícil rescate y acondicionamiento para el largo viaje hasta Inglaterra, encabezados por Lord Strathcona, en su calidad de integrante del grupo de personalidades que ha tomado a su cargo la responsabilidad de este salvataje.

Es la primera vez que este navío recala en nuestro puerto; pero nunca pudo hacerlo en ocasión más señalada: es su primera escala en su viaje de retorno a la patria después de ochenta y cuatro años de forzosa inmovilidad.

Brunel por su creación y el "Great Britain", por su foja de servicios, merecen ampliamente que esta iniciativa, que honra a sus propulsores, termine con el mejor de los éxitos, ya que es de este tipo de homenajes que las generaciones por venir, deben sacar las fuerzas y la inspiración necesarias para realizar las obras que han de perpetuarlas en el recuerdo.

JUAN ENRIQUE LLOVET

(Especial para EL DIA)



Página opuesta, arriba: El "Great Eastern", construido en 1858, fue el tercero, el de mayor tamaño y el último de los tres "Greats" proyectados por Brunel. Su propulsión era mixta, de paletas y hélice, sin contar una arboladura de seis mástiles. Tenía más de 200 mts. de eslora, desplazaba 22.000 toneladas, y fue el mayor buque a flote por espacio de 40 años. Durante su construcción perdieron la vida 30 obreros, y los problemas que esto planteó, y sobre todo la botadura, fueron tales, que Brunel se agotó y falleció antes de que iniciara el primer viaje. Proyectado para el transporte de 4.000 pasajeros, sin contar sus 400 tripulantes, podía almacenar 15.000 toneladas de carbón; fue, pues, el antepasado directo de los grandes "liners" actuales. Posteriormente, un norteamericano, Cyrus Field, lo transformó en cableero, colocando en 1866 el primer cable de comunicaciones que unió a América con Europa. — Página opuesta, abajo: El puente colgante de Clifton sobre el río Avon y un modelo a escala del "Great Western". — Arriba: Lord Strathcona y el autor de esta nota, al pie del "Great Britain". Puede apreciarse, al fondo, el forro de madera que recubre parte del casco, al que se hace referencia en la misma. (Montevideo, 3 de mayo de 1970). — Abajo: Como extraordinaria primicia para este Suplemento, ofrecemos un documento de singular valor: una copia de la fotografía original auténtica del "Great Britain" sacada en 1845. El original se conserva en el National Maritime Museum de Greenwich. (Cortesía de la Embajada Británica en el Uruguay).

No puede ser el "Great Eastern" un buque! Véase tamaño de un buque! No tiene muelles

Basilio de Santa Cruz Pumacallao

LA ciudad de Cuzco, en la que se atesora como si el tiempo estuviera detenido, el esplendor arcaizante del virreinato, por encima de las piedras venerables que conservan las huellas del Incario, es en la actualidad, como Quito, como México, como Lima, como Bahía, un museo estupendo en el cual la transculturación española en nuestro continente sigue teniendo, en ese apartado rincón de los Andes, uno de los más fehacientes testimonios de su singular trascendencia. Cuzco es todo un documento de siglos de artes y de civilización, un testigo de leyenda y de historia, un imponente capítulo de la fusión de dos tradiciones, la europea y la peruana, en el proceso de la integración cultural de nuestros pueblos. Centro de crueles revueltas, escenario de episodios sangrientos y luchas fratricidas, derrota de las últimas pretensiones de mando de los soberbios Incas, el ingente poderío hispánico se afirmará con el gobierno floreciente del virrey Toledo, entre 1569 y 1580. En el siglo siguiente, con el virrey Montesclaros, del Cuzco afirma su preeminencia como "cabeza de los Reinos del Perú", y cobra auge la vida intelectual y artística, señalándose, además de otros colegios importantes, la fundación de la Universidad cuzqueña, en 1623. Pero el terrible terremoto del 31 de marzo de 1650, que acarrió destrucción y pérdida de vidas, casas y monumentos, fue también punto de partida de una urbe nueva cuya grandeza edilicia impone todavía. Se reconstruyeron residencias y templos, y el embellecimiento de los mismos convoca el afán de escultores, pintores, tallistas, doradores, sobre todo en la década de 1660 a 1670. Cuando llega al Cuzco el obispo Mollinedo y Angulo, su mecenazgo llevó a la culminación esa creciente prosperidad artística de la ciudad cuyo nombre, en lengua indígena significa "el ombligo del mundo". El despliegue cultural auspiciado por el talentoso personaje, que se prolonga hasta su muerte, tuvo un activo auxi-

UN NOTABLE PINTOR INDIO DEL CUZCO



Basilio de Santa Cruz. Detalle del martirio de San Laureano. (Retrato del alférez Laureano Polo de Alarcón).



Basilio de Santa Cruz. Un loco se arrodilla ante San Francisco. (Convento de San Francisco, Cuzco).

liar en su sobrino el párroco de la Almudena, don Andrés Mollinedo.

Espanoles habían sido, naturalmente, los primeros artistas llegados al Cuzco; traían con ellos la influencia de los peninsulares del siglo XV, a la cual se añadirá más adelante la manera renovadora de los italianos Bitti, Medoro y Alesio. Pero, italianos o españoles, debieron tener ayudantes indios, formados en la técnica de los europeos, indios en quienes sin duda sobrevivían vestigios de tradiciones estéticas de sus antepasados, que no desconocieron por cierto el arte de la pintura, como lo prueba la decoración de telas o los restos de murales que decoran algunas ruinas de templos dispersos por muchos puntos del Tahuantinsuyo.

En el Cuzco virreinal, la disciplina pictórica tiene firmes antecedentes desde el comienzo, y nombres ilustres, como el de Diego Quispe Tito, en el siglo XVII, o Juan Espinoza de los Monteros, que aparece al mediar ese siglo. Pero, hacia las últimas décadas del mismo, cuando arriba el obispo Mollinedo, surge un artista que, estimulado por el erudito sacerdote, dejará un tesoro invaluable en las iglesias del Cuzco y los pueblos vecinos. Es el indio Basilio de Santa Cruz Pumacallao, de quien se tienen escasas referencias biográficas, aunque basta con sus obras para ubicarle en su época y en la posteridad. Por mucho tiempo se le tuvo por un monje español, hasta que modernamente se dispuso el error. Un contrato para pintar veinticuatro cuadros, doce ángeles y doce vírgenes, nos lo presenta como oficial pintor en 1661; pero ya como maestro, realiza al año siguiente para el convento de la Visitación de las Mercedes de Cuzco, una excepcional pintura, de gran tamaño: el San Laureano. Con ésta se inaugura una etapa muy importante en el arte cuzqueño, como si con el revuelo de los mantos, con la candorosa levedad de los menudos ángeles derramando flores, o la espléndida anatomía de los personajes, entrara en el Cuzco el viento tempestuoso del barroco. Otros temas afirman de inmediato la trayectoria plástica de Santa Cruz: los murales sobre el "boverello" en el convento de San Francisco, el San Esteban que realiza para dicho convento, así como muchos otros que se le atribuyen sin ser posible confirmar que fuese su autor.

Pero la jornada estética madura y culminante del estilo de Basilio de Santa Cruz, es la que alberga la

Basilio de Santa Cruz. San Esteban. (Convento de San Francisco).



Basilio de Santa Cruz. Imposición de la casulla a San Ildefonso. (Catedral del Cuzco).



Basilio de Santa Cruz. Santa María Magdalena. (Catedral del Cuzco).



catedral de Cuzco en sus naves y capillas, magníficamente conservadas. Enormes cuadros reúnen un variado repertorio sacro, cuyo conjunto enorgulleció legítimamente al obispo Mollinedo, inspirador de la iniciativa, así como de toda la creación de Santa Cruz. Los catorce lienzos de la catedral son la definitiva consagración del triunfo barroco; en ellos convergen las modalidades plásticas de la escuela madrileña y la sevillana. Nada queda de las reminiscencias paganas que en la pintura del otro genio indio del Cuzco, Diego Quispe Tito, afloró en alusiones al zodiaco o en alucinantes ángeles mestizos sobre extraños fondos con reminiscencias flamencas. En Santa Cruz, la riqueza del color, la intensidad del empaste, el tratamiento de la figura humana, la suntuosidad de las vestiduras, el impulso alegórico, el fantástico despliegue ornamental, la suave gracia diluida de los ángeles, traen como en relámpagos la evocación de los mejores cuadros de Murillo, de Herrera, de Zurbarán. Además de las pinturas de la catedral, de este momento fecundo del arte de Santa Cruz han quedado excelentes retratos de monseñor Mollinedo, y su sobrino don Andrés Mollinedo.

Santa Cruz debió contar con discípulos talentosos, viéndose la ascendencia del maestro en lienzos que conservan trazas de su influjo, y quizás hasta pinceladas de su propia mano, continuando sus alumnos y ayudantes la arrogante tradición barroca encañonada por él, de quien se pierde toda noticia al despuntar el siglo XVIII. Anotan José de Mesa y Teresa Gisbert —de quienes hemos tomado las principales referencias para este artículo—, que "en Basilio Santa Cruz encontramos en el Perú un eco de la pintura española contemporánea a su época. Es curioso que no se haya seguido este estilo en Lima, capital del Virreinato, y sí en Cuzco, perdido en el centro de los Andes".

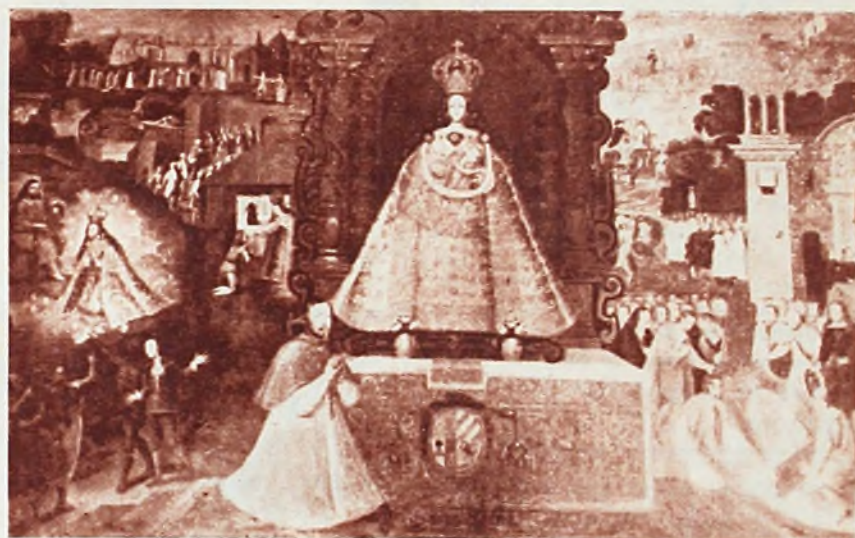
Y ahí permanece, resplandeciente en la oscuridad de los siglos, coagulado en el tiempo, el genio de un hombre nacido en el Nuevo Mundo, cuya obra es la perpetua alabanza del arte indígena de nuestra América.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Basilio de Santa Cruz. Retrato del obispo Mollinedo y Angulo. (Iglesia de San Sebastián, Cuzco).



Basilio de Santa Cruz. La Virgen de Belén. (Catedral del Cuzco).



"El templete, perfecto en su ritmo encantador"



"Ubicado en el medio de la caverna, como si estuviera en la garganta del demonio".

"Si Miguel, Angel, Buonototti no podía escuchar las rocas de Bomarzo que, daría esa responsabilidad para sus hijos".



Un Libro de Rocas: Bomarzo

"Los monstruos"

"LAS rocas sobresalían como semienterradas osamentas, anteriores al Diluvio". Recién en 1528, se instalan definitivamente los Orsini en el Lacio. Bomarzo, antigua propiedad de la familia, recibe la extraña caravana de abuelos, nietos, hijos, servidores.

Desde Roma, camino a Viterbo, entre las verdes ondulaciones etruscas desviamos la ruta para conocer Bomarzo. El pueblo italiano, immortalizado por un literato argentino. Si bien es un lugar señalado turísticamente en la guía Michelin, no lo es de manera alguna en los recorridos clásicos. Apenas una placa, nos indica que es justamente la villa que buscamos, y no otra de las tantas, que por suerte, se han quedado en cualquier siglo del pasado. Aún en verano, época en que se violan todos los monumentos, y el afán de conocer llega a lo irreverente, este santuario de pesadilla, conserva la placidez del aislamiento.

Los habitantes, un poco indiferentes, a los escasos curiosos, transitan con los severos atuendos. Las mujeres de negro, con la cabeza cubierta, los hombres con rostros curtidos y manos recias, por el trabajo primitivo.

Al borde del pueblo, damos con el Castillo, actualmente oficina del Ayuntamiento. "De empaque medieval", se yergue una mole enorme, cuadrada de varios pisos. Exhumamos de inmediato, casi instintivamente, los hechos entrelazados del Renacimiento, que centraron en Bomarzo, el tropel de visitas ilustres de príncipes y papas, artistas, crimenes, fiestas, magia.

Dejamos de lado los misteriosos tesoros los estrechos pasadizos secretos que la comunican con el bosque. No visitamos "la masa fosforescente". La vida burocrática que se desarrolla allí, romperá seguro nuestro encanto.

La impaciencia, nos hace llegar al objeto de nuestra visita: los jardines. Queremos ver los monstruos. Atravesamos un prado inculto, inclinado en terrazas. Penetramos el conjunto de olmos, encinas, sauces, tamarindos, que sombrean el espíritu, para revivir las seiscientas páginas admirables de Manuel Mujica Láinez. Como por encanto, las poderosas deidades mitológicas, surgen semiescondidas entre el follaje. Mejor dicho formando parte del escenario, parecen hechas por la Naturaleza: mimetizadas. No dan la impresión de adorno, ni constituyen una decoración armónica.

La mirada inquisitiva, busca el orden más o menos desordenado con que tratamos de contemplar el Sacro Bosque de Pier Francesco Orsini.

Nos dirigimos en primer término al templete.

dedicado a Julia Farnese, por Ocho escalones, desembocan en un patio rodeado por esbeltas columnas. El conjunto es ágil y sobrio. Digno de un templo cional. A partir del último pedestal, en asombro. Fantasmagóricas, culpadas sin organización, justos términos empleados por el autor. moles, descollante, portentoso.

Abul y el elefante Anconita, a cuestas, venciendo a un gigante. Primera escultura arrancada de la roca, asombrándonos con Neptuno, el sillón vegetal, la mirada perseguida, la sensación que chorrean agua, formas se presienten bajo el musgo. Parece que intenta levantar los brazos, pero las lianas que lo rodean, se lo impiden. En la espalda, hacen más cómoda su resignación. tortuga coronada por una figura. juegos de agua, la ambientaban. laveras, el combate del dragón. el signo heráldico de los Orsini. vivientes, nos recuerdan una larga de todo el libro se repiten.

Entre tantas realidades (piedras, figuras), fáciles de reconocer, se obligan a practicar la arqueología, humildad. la investigación. Por el edificio derruido, con frescos.



"En torno de la altura
que servía de base al castillo,
era una
inmensa necrópolis etrusca"



no mueren



en las paredes. Al introducimos, nos marea el piso, levemente inclinado, nos da de inmediato la pista: es el homenaje que Pier Francesco Orsini, duque de Bomarzo, rindió a sus amigos los intelectuales. Tratamos de situar sin mucho éxito, la salida misteriosa del corredor secreto, cerca del Ninfeo. No obstante, sentimos la presencia anormal del inspirador de esta pesadilla artística. Finalmente, entre una melena despeinada de sombras arbustivas: "LA BOCA DEL INFIERNO". Siete escalones de acceso, nivelan el escarpado terreno, para introducimos en el oscuro agujero de las diabólicas fauces, interrumpidas por dos dientes separados. A modo de bozo: la significativa inscripción: LASCIATI OGNI PENSIERO VOI CHE INTRATE. Los orificios de la nariz y los ojos, parecen respirar y ver, tal la fuerza del mascarón. Ya adentro, un frío banco de piedra nos retrotrae al fin angustioso del gran príncipe-giboso Pier Francesco Orsini, quien murió allí, enclaustrado voluntariamente, cumpliendo su inexorable destino.

Como única guía el texto de Manuel Mujica Lainez resulta imprescindible, de otra manera veríamos un conjunto de estatuas sin sentido —admirables sí—, por lo extrañas, pero sin alcanzar la grandiosidad representativa, que la novela les ha infundido. Me atrevería a decir que un folleto resumido de la obra, sería de gran utilidad, ya que excepto unas postales, no hay otra forma de información para el visitante.

Sólo el privilegio de la lectura del libro, hace coherente este rocoso bosque de gigantes pétreos. "Todo brotaría de esas rocas, en las que mis antecesores, por siglos y siglos, no habían visto más que desórdenes de la Naturaleza. Rodeado por ella no podía morir. Yo en un libro de rocas. Para siempre. Y en Bomarzo, en mi Bomarzo".

Florencia APREDA DI MASI
(Especial para EL DIA)

Bs. As., mayo 1970.

Neptuno yace
en un silón
vegetal.
la mirada
perdida

LA historia de la música en el Uruguay, durante los 35 años que finalizan en este 1970 actual, está tan estrechamente ligada a la figura de Carlos Estrada que, puede afirmarse sin temor, no hay acontecimiento importante en lo musical que no se relacione directamente con el artista desaparecido. La historia musical del país en este tercio de siglo es, pues, en cierta medida, la historia del querido Maestro.

Analizaré someramente los principales aspectos de la vida artística de Estrada, y comenzaré — naturalmente — por el más importante, la Composición, por ser siempre el impulso creador lo que primero hay que tomar en cuenta en el análisis de cualquier fenómeno. Estrada compuso breves melodías desde muy joven, y — detalle que pocos conocen — lo hacía ayudándose de dos elementos que más tarde utilizaría avaramente: el canto y la guitarra. Créase o no, el admirador N° 1 de la música francesa empezó componiendo en estilo folklórico, aunque poco le duraría, en verdad, esta afición. Las sabias enseñanzas de Manuel Fernández Espiro, devoto alumno en París de Noël-Gallón, volcaron a Estrada hacia las exquisitas armónicas de Fauré y sus continuadores. Pero otro detalle importante contribuye a la formación estilística de Estrada: su educación jesuítica y los estudios de Canto Gregoriano efectuados con el Padre Ochoa, lo conducen con toda naturalidad hacia la armonía modal de origen grieco-medieval, que ya los nacionalistas rusos, los húngaros y la escuela debussysta habían empleado con éxito. Todos estos factores explican fácilmente lo que podríamos llamar sin eufemismos "la revolución musical de Estrada en el Uruguay".

En efecto, como bien decía siempre otro inolvidable valor desaparecido prematuramente, Lauro Aves-tarán, el nacionalismo de Fabini, Cluzeau Mortet y otros destacados artistas de vena nativista, había degenerado en una especie de dictadura de hecho que imponía "el academismo de lo no académico". Estrada revolucionó nuestro panorama creador en 1935 y 36 con el estreno de su "Preludio, Minué y Final" y su Tema y Variaciones, en los que adopta sistemas armónicos absolutamente inéditos, reafirmando este nuevo punto de vista con sus Dos Suites para Cuerdas (la primera se llamó antes "Serie Antigua") y concretando

en todas estas obras una doble reacción frente al fabinismo imperante: 1º) Una cuidada estructura que contrastaba con el rapsodismo y miniaturismo de los nacionalistas, y 2º) El empleo de las escalas naturales, propio de la Armonía Modal.

Las composiciones posteriores del Maestro no hacen más que confirmar su punto de vista estético. Entre ellas descuellan el Concertino para piano y orquesta, las músicas de escena para "Los unos y los otros" y "El anuncio hecho a María", la Primera Sinfonía (cuyo estreno mundial tuvo lugar en París en 1950, por la Orquesta de la RTF), el Oratorio "Daniel" (¡todavía inédito!), el Cuarteto de Cuerdas, las Sonatinas para flauta-clarinete y para piano, la Fantasía para clarinete y orquesta, la Segunda Sinfonía (que quedó inconclusa), varias obras para canto y orquesta, y numerosas composiciones para piano, violín, clarinete, canto, coro, etc. La valoración definitiva de esta obra será realizada por generaciones venideras con más rigor crítico y menos emoción que nosotros, pero lo que, desde ya corresponde afirmar es que Estrada representa para el Uruguay lo que todo iniciador de una nueva corriente significa, sea cual sea su tendencia o nacionalidad; así se llame Beethoven, Glinka, Debussy, Monteverdi o, simplemente, Carlos Estrada.

La labor directriz del Maestro ocupa el segundo rango, por orden jerárquico, aunque para muchos fuera éste el aspecto más difundido del músico Estrada. Esa tarea se inició públicamente con la fundación de la Orquesta de Cámara de Montevideo, una de las obras más audaces y fecundas de aquel joven artista de poco más de 25 años. Los viajes a París cortaron las alas de una empresa tan digna de apoyo, pero, a su regreso, Estrada tuvo múltiples oportunidades de dirigir la orquesta del SODRE, frente a la cual no dejó nunca de estar, por lo menos, un par de veces al año; fundó también la Orquesta del Centro Cultural de Música, con la que realizó estrenos de importancia, como la Sonata para 2 pianos y percusión de Bartók (mereciendo entonces severas censuras de un joven e inconsciente crítico musical llamado Pedro Ipuche-Riva) y culminó, finalmente, su carrera como conductor dentro del país con el triunfo en el Concurso para la provisión del cargo de Director de la Orquesta Sin-

fónica Municipal, a la que formó y condujo desde 1959 hasta el momento mismo de su fallecimiento.

Huelga aclarar que tanto como creador como en su carácter de director orquestal, Estrada tuvo relevante actuación en el exterior, pero creo que, tratándose de un artista uruguayo hay que destacar (contra lo que muchos creen) LO QUE HIZO EN EL PAÍS Y PARA EL PAÍS; por esa razón, no me detendré en sus múltiples actividades en el extranjero, donde gozaba de gran prestigio, sobre todo en Francia.

La labor docente de Estrada comprende sus actividades privadas y públicas en la materia. En este último aspecto, fue profesor de Institutos dependientes de Enseñanza Primaria, Secundaria, Universidad y también del Ministerio de Instrucción Pública. Pero su carrera docente culminó cuando, en 1953, ganó el concurso de méritos para la Dirección del Conservatorio Nacional. En marzo de 1954 se hizo cargo de ese puesto y recién a mediados de 1968 lo abandonó, renunciando al cargo por discrepancias con el régimen universitario del cogobierno estudiantil, que él consideraba absurdo, tratándose de una disciplina como la música. De cualquier modo, Estrada realizó una obra ejemplar dentro del Conservatorio Nacional, y sólo la abandonó cuando vio que sus esfuerzos se estrellaban inútilmente contra un sistema que no se conciliaba con lo más íntimo y auténtico de su severa personalidad musical.

Puede decirse con absoluta autoridad que Estrada, desde la Dirección del Conservatorio Nacional, supo enseñar al país COMO SE ENSEÑA MUSICA. Hasta sus adversarios (que fueron creciendo en número, a medida que crecía la figura del Maestro) debieron resignarse a adoptar los nuevos sistemas que el Conservatorio Nacional imponía a sus alumnos y que hoy son moneda corriente en cualquier centro de enseñanza musical que se precie de una relativa seriedad.

En el plano gremial, Carlos Estrada fundó en 1948 la Asociación de Compositores del Uruguay, y fue su Presidente hasta el momento de su muerte. Desde 1948 hasta 1955 las gestiones del cuerpo se concretaron a la realización de recitales y a la consecución de la personería jurídica. Tras una larga impasse, la A.C.U. resurge a mediados de 1966, y — siempre con la Pre-

La importancia de Estrada en la música uruguaya

Una de las últimas fotografías del Maestro Estrada, durante un concierto con la Orquesta Municipal, en el mes de abril p.pdo.



sidencia de Estrada — realiza en tres años, doce recitales de Música Uruguaya, obteniendo además importantes mejoras en el tratamiento de los Poderes Públicos. Estrada fue, también, el pionero de la Editorial Nacional de Música, dependiente del Conservatorio Nacional, y allí hizo imprimir alrededor de 30 partituras, implantando además un Concurso de Composición Anual para la edición de la obra premiada. Con su particular elegancia de espíritu (que ojalá hubieran imitado sus encarnizados y poco capaces detractores) puso como condición número uno de la Editorial, que nunca se imprimiera una composición de él, en tanto fuera Director del Conservatorio Nacional. No parece muy difícil comprender que esa Editorial esté en deuda con el gran músico fallecido y que el primer deber de quienes gobiernan actualmente sus destinos es el de imprimir cuanto antes una o varias obras de Estrada.

La múltiple personalidad musical del artista se complementa con otros rasgos secundarios: su condición de corista, preparador y director de coros, realizada primero en la Asociación Coral, luego en el Coro del Centro Cultural, y por último en el del Conservatorio Nacional; su destreza como violinista, su entusiasmo por el acompañamiento pianístico, etc. A él se le podía haber aplicado con justeza la frase tantas veces invocada por el otro amigo músico que se fue, nuestro querido Lauro: "Soy músico y nada que tenga relación con la música me es indiferente".

Hasta aquí, nuestra evocación. No cederemos, como otras veces, a la tentación de los huecos adjetivos o de la fácil frase emotiva. Sé que Estrada (hombre de hechos y no de palabrerío) hubiera rechazado todo frívolo comentario sobre su persona. Sea pues esta síntesis de una obra que se comenta por sí sola, el mejor homenaje de este discípulo, amigo y compañero de causa, que debe a Carlos Estrada, antes que a nadie, la llegada a esa etapa jubilosa del encuentro consigo mismo, verdadero ideal de todo auténtico ser humano.

Pedro IPUCHE-RIVA

(Especial para EL DIA)

contemporánea

El Maestro Carlos Estrada



LA llanura ha cerrado su anillo de arena. Y un bosque verde, de un verdor luminoso, desbordante de vegetación y frescura, se engasta en el cerco de la tierra dorada.

Barinas está cerca. Y hasta la ciudad llanera se prolonga el eco de la superstición que emana de la "Montañita". Por ella hay que pasar hacia otras ciudades. Y tras el camino soleado, el viajero sudoroso, jadeante, se acoge a aquel sitio de tierno verdor, de hojas de seda temblorosa y pálidos y enredados juncos. Y queda rodeado por un ambiente fascinador. Allí está la trepadora que se abraza a los árboles con ternura, el rumor de los insectos y de los pájaros invisibles, el aliento infinito del mundo vegetal, de la vegetación transformada en plata maciza a la hora crepuscular o envuelta en el oro tamizado del sol mientras apunta el día.

Mas, el hechizo durante el lapso diurno, se limita al éxtasis que proporciona la contemplación de una naturaleza de singular hermosura. Durante la noche es cuando se vive en un ambiente encantado, ante el misterio, ante hechos que parecen de hechicería.

Los viajeros, no pueden emprender la marcha rumbo a "La Montañita" sin ir provistos de un ovillo, para que se vaya extendiendo sobre la grama a medida que él se interne en la maleza. El hilo blanco y fino irá marcando la ruta recorrida sobre el suelo negro si la luna está ausente. Toma un nuevo resplandor cuando hay claridad lunar. Y sirve siempre de guía para pasar de un extremo a otro del espeso bloque vegetal.

El olvido de este ovillo puede dar lugar a hechos extraordinarios. Más de una vez ha sucedido —dice la versión popular— voces del pasado hablaron a los suyos del extraño suceso. Voces del presente se han encargado de repetirlo. Mas a veces el consejo y el relato se estrellan contra la tenacidad de algún incrédulo. Ha habido quien quiso emprender el viaje al anochecer sin ir provisto del hilo conductor. Y los tercios sufrieron las consecuencias de su porfía.

Cuando se desafía la versión marchan juntos dos o tres hombres en las horas nocturnas. Al comienzo

Leyendas venezolanas

El hechizo de la montañita

todo es igual. Sombras aquí, sombras allá, una desme-lenada ramazón de la luna, un quiebro de la brisa entre las ramas. El silencio se aprieta a lo lejos, a medida que los viajeros se van internando en "La Montañita". Ya se apagan las luces de Barinas, ya se acerca el momento de caer de nuevo en la llanura.

De pronto los cascos de los caballos comienzan a marcar un paso lento. Algo roza el pie de los jinetes y presiona la espuela de plata. Es un tacto firme y suave a la vez. Después se agudiza la sensación opresora. Los viajeros tratan de desatar el lazo que sujeta sus tobillos, que se enrosca a sus piernas y poco a poco le va invadiendo el torso, los brazos, las manos. Cuando alza los ojos desconcertado y medroso puede contemplar el hecho sorprendente. Han descendido las ramas de los árboles. Una malla tenue, finísima, una malla vegetal y tupida cruza toda la montaña. Son como los tentáculos de un pulpo gigantesco que después de bracear en el cielo se hubiera precipitado sobre la tierra. El "encanto" de "La Montañita" se ha apoderado de quienes pretendieron cruzarla durante la noche, e intenta retenerlos, va estrechando su abrazo en un ambiente mágico. Y no es perverso ni dañino. La sensación de inquietud que, al iniciarse el despliegue de ramas y juncos oprimió el corazón de los jinetes, da paso a una dulce sumisión. Prisioneros de la noche y del macizo vegetal, atados con lazos firmes pero tiernos, ellos aguardan la aparición del nuevo día.

Y cuenta la leyenda que el advenimiento del sol rompe el hechizo. Al iniciarse el alba se enderezan los árboles y adoptan su erguida posición bajo el cielo y frente a la llanura. Los hilos misteriosos desaparecen. Los caballos pueden sacudir el belfo espumeante y las crines enrespadas. Sus cascos resuenan de nuevo sobre la costra oscura de la tierra. Relinchan, en un saludo a la recobrada libertad. Y los hombres expresan su asombro y su alegría tras la experiencia de la noche que termina.

Y nunca más vuelven a exponerse al hechizo. Sin consecuencias funestas, sin daños materiales, sin aguda conmoción psíquica, el embrujamiento es rechazado. Basta con haberlo experimentado por una sola vez. De modo que la imprudencia se trueca en discreción. Si en otra oportunidad el viajero aguarda la noche para partir, va provisto del ovillo que se desenreda sobre el piso para contrarrestar las fuerzas hechizantes. Pronto dará el consejo que no quiso oír. Mas no ha de faltar el ánimo varonil, desenfadado, que quiera experimentar, por sí mismo, esta extraña aventura.

Lucila PALACIOS

Londres, 1970.

(Especial para EL DIA)



VIDA, INDUSTRIA Y COMERCIO EN EL ANTIGUO MONTEVIDEO (1830-1852) — por Jorge Grünwaldt Ramasso. Ed. Barreiro y Ramos, Montevideo, 1970. 130 págs.

He aquí un libro verdaderamente interesante para saber cómo se vivía cotidianamente en nuestra ciudad entre 1830 y 1852, período que investiga el autor. Comenta el Prof. Ariosto D. González en su prólogo a esta obra: "Jorge Grünwaldt Ramasso abarca, con aptitudes de historiador, de sociólogo y de técnico, un panorama de la civilización uruguaya más amplio que el apreciado por el buceador de detalles dispersos o del simple recopilador de noticias de las actividades del comercio y de la industria en sus formas características y en su medio específico". Son aspectos cuyo estudio pormenorizado suele apartarse en la apreciación de otros de más entidad histórica o política, y que sin embargo ofrecen un vivo interés para penetrar en la existencia diaria de nuestros mayores. Desde lo urbanístico a lo cultural, Grünwaldt ofrece un apretado, pero expresivo resumen: quien desee saber cómo eran las casas montevideanas, el interior de las viviendas, su mobiliario; qué se comía en las viejas familias, cómo eran los hoteles de entonces, qué tentaciones ofrecía la arteria elegante, la calle del Portón, las confiterías, las joyerías, boticas y cafés de la ciudad, las primeras escuelas, el primer observatorio, la actividad comercial de los frutos del país, y muchos otros temas de igual significación, los hallará en este excelente ensayo, no sólo valioso como aporte para el estudioso de nuestra historia, sino para todo aquel que quiera asomarse a nuestro ayer.

ANTOLOGIA POETICA DE JOSE LUIS HIDALGO — Biblioteca de Iniciación Hispánica, Ed. Aguilar, Madrid, 1970. Selección, prólogo y notas de Julia Uceda. 173 págs.

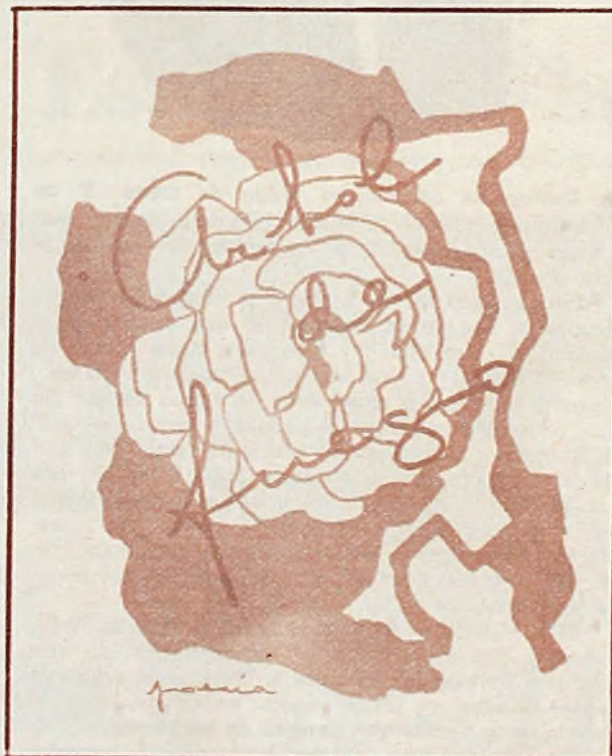
PROBLEMAS DE FISICA MODERNA — por P. Rogers y G. A. Stephens. Ed. Aguilar, Madrid, 1970. 250 págs.

Este tratado escrito por dos autorizados especialistas británicos, analiza problemas de física según las más recientes investigaciones en la materia. En la primera parte, estudia la física del átomo y del electrón; en segundo lugar, la física nuclear; tercero, Rayos X y estructura cristalina; cuarto, física del estado sólido; quinto, mecánica ondulatoria, y sexto, teoría especial de la Relatividad.

Esta antología nos acerca a un poeta español del cual poco o nada conocíamos, y cuya lectura no termina de satisfacerlos. Cierta flojera de fondo y forma, no logran convencernos sobre las excelencias de las cuales habla en un buen prólogo Julia Uceda. Hay un mensaje indudable, humano y conmovedor, que atraviesa de emoción tersa y fina los poemas, sin que asome aquel de gran envergadura que nos deje apreciar la plenitud creadora del autor.

TEATRO CHILENO CONTEMPORANEO — Ed. Aguilar, Madrid, 1970. 498 págs.

Con prólogo de Julio Durán-Cerda, éste reúne seis obras dramáticas de autores chilenos actuales: "Ayavema", de María Asunción Requena; "Los Invasores", de Egon Wolff; "El abanderado", de Luis Alberto Heiremans; "Viña", de Sergio Vodanovic; "Animas de día claro", de Alejandro Sieveking y "El cepillo de dientes", de Jorge Díaz. La importancia de las tendencias culturales que en los últimos años renuevan el ámbito creador chileno, se manifiesta con preferencia en el teatro y la narrativa. La aparición de valores jóvenes esboza, como señala Durán, las tres modalidades del nuevo teatro: estimación del pasado histórico, sátira social y teatro trascendentalista. Las piezas aquí reunidas, pese a su diversidad temática, muestran esas grandes corrientes que sirven de cimiento al significativo campo del teatro chileno de hoy.



SEIS MUJERES EN LA POESIA DEL URUGUAY — por Arsinoe Moratorio. "Arbol de Fuego", N° 20, Caracas, 1969. 31 págs.

La noble y generosa publicación que dirige Jean Aristeguieta, la profunda e inspirada poeta de Venezuela, brinda en esta entrega una selección poética escogida y prologada por nuestra compatriota Arsinoe Moratorio. La integran poemas de María Eugenia Vaz Ferreira, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou, Esther de Cáceres, Sara de Ibáñez y Clara Silva. Ha presidido la selección de los poemas un criterio muy equilibrado, que da a la antología, tan breve, una armoniosa arquitectura, pues representa lo mejor de la mejor poesía femenina uruguaya. Nombres indiscutibles en su repercusión hispanoamericana. Coincidimos con las palabras preliminares de Jean Aristeguieta: que "este estudio breve y armónico, pero tan amplio en su proyección cultural, expresa la claridad de juicio que predomina en la autora".

EVALUACION DE LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA PRIMARIA — por Ahmann, Glock y Wardeberg. Ed. Aguilar, Madrid, 1969. 491 págs.

El importante y complejo problema de la evaluación del conocimiento y la capacidad de los alumnos de la escuela primaria, encontrará en este libro una eficaz fuente de consulta y auxilio. Procedimientos y objetivos de la evaluación, su validez, los diversos tests de rendimiento o de aptitudes, etc. están analizados en forma científica, claramente expuestos, con indicación en cada caso, de lecturas recomendadas para los docentes.

ENSAYO SOBRE EL GOBIERNO CIVIL — por Locke. Biblioteca de Iniciación Política, Ed. Aguilar, Madrid, 1969. 186 págs.

Libro ya clásico del filósofo inglés que tan profunda influencia ejerció en el pensamiento europeo de su tiempo —el siglo XVII—, cuya lectura llama a la reflexión, por la actualidad que muchos conceptos y comentarios revisten a tantos años de distancia. Trae prólogo de Luis Rodríguez Aranda.

OBRAS COMPLETAS — por Charles Dickens. T. I a VI. Colec. Obras Eternas, Ed. Aguilar, Madrid.



La copiosa producción narrativa de Charles Dickens constituye un inagotable repertorio de temas y personajes en los cuales se refleja una época y el modo de vivir, pensar, actuar, del típico temperamento británico. Nacido en 1812, murió en 1870: estamos en el centenario de su muerte, lo cual reactualiza a un autor que siguen leyendo muchas generaciones, atraídas por su ameni-

LAS CIEN MEJORES POESIAS DE AMADO NERVO — Biblioteca de Iniciación Americana, Ed. Aguilar, México, 1969. 213 págs.

Con selección, prólogo y notas de Castro Leal, se ofrece esta pulcra antología del poeta mexi-

dad, su optimismo, su confianza en el ser humano. El fácil y rápido éxito de su "Pickwick", en 1837, lo estimuló para escribir obras voluminosas, que halagaban el gusto del público permaneciendo en la superficie de muchos problemas. La vigencia universal de Dickens, la sugestión que ejerce en sus lectores —aunque a algunos —aunque a algunos los aburra un poco— provienen de su espontaneidad, su sencillez psicológica, su humor liviano, su ubicación confortable en el seno de la burguesía inglesa de su tiempo. "Oliver Twist", "La tienda de anticuario", "Cuento de Navidad", entre otras muchas y conocidas narraciones, no pueden competir sin embargo con la aceptación que siempre ha tenido su "David Copperfield", tal vez más convincente por el fondo genuinamente autobiográfico y su fresca sinceridad. Desordenado, indisciplinado, abundantemente poético, sensible, cordial, de esas condiciones sabiamente encauzadas hubiera nacido la obra genial. Pero a través de una centuria, sigue palpitante su fe en el individuo y la profunda simpatía que trasciende de sus páginas. Señalamos la significación de estas obras completas en castellano; algunos de los volúmenes reproducen las ilustraciones que se insertaron en las obras originales, cuando se publicaron.

cano —otro centenario: el de su nacimiento— cuya lectura permite apreciar, más que en otros contemporáneos suyos, el deterioro de los fuegos modernistas. La escogencia es, empero, buena y representativa de los diversos niveles creadores del autor.

UN PSICOLOGO (CON P) TIENDE A SECAR SU PROPIA ROPA — por Angel M^a Luna. Montevideo, 1970. 63 págs.

un psicólogo

(con P)

tiende a
secar su
propia ropa

A LOS PADRES
APUNTES PARA MEDITAR

ANGEL M. LUNA

Este breven volumen destinado "A los padres: Apuntes para meditar", resume experiencias y conocimiento de los múltiples problemas que el adolescente actual en nuestro medio plantea a sus padres y educadores. Con ejemplos tomados de la realidad, el Prof. Luna plantea situaciones cuya solución requiere sumo tacto y comprensión para no ahondar el abismo entre ambas generaciones. Como dice el autor, son "apuntes para meditar". Y extraer de ellos, un resultado provechoso.

PINTURA ROMÁNICA — por Joseph Pichard. 207 págs.
 PINTURA GÓTICA — I — por Michel Hérubel. 207 págs.
 Tomos 6 y 7, respectivamente, de la Historia General de la Pintura. Ed. Aguilar, Madrid, 1969.

Pintura románica

Joseph Pichard



La pintura románica ha sido generalmente desplazada en el interés de los estudiosos de arte, por la preferencia que éstos han dado a la arquitectura y escultura de ese período. Sin embargo, no puede separarse el análisis de la pintura, de otras manifestaciones artísticas, como la orfebrería, los tejidos, etc. El autor, Joseph Pichard, subraya la importancia de la miniatura y la pintura mural, que ofrecen profundas analogías. El capítulo dedicado a la miniatura en Europa Occidental del siglo VII al XIII, así como el que dedica a la época de esplendor de Cluny, preparan para una comprensión mejor sobre la técnica de los murales. En la sección de "Testimonios y documentos" vale la pena leer ciertas notas marginales de los copistas irlandeses, "La inicial románica" de A. Lecoy de la Marche, y, naturalmente, el comentario de Elie Faure al arte románico.

En cuanto al apasionante mundo medieval reflejado en el arte gótico, el volumen de Hérubel abarca la época inicial, cuando aparecen en las iglesias los rosetones envidriados y el color se impregna de mensaje místico. Fue la miniatura, en la Edad Media, una de las formas características, que participa de la pintura y la caligrafía. Y henchida de contenido alegórico. Hérubel ofrece un amplio cuadro de la iluminación gótica, las distintas escuelas y maestros, el auge de los miniaturistas y calígrafos, hasta que la aparición de la imprenta señaló su decadencia. Vidrieras, frescos y tapices participaron del sentido decorativo de los artistas, que reflejaron en ellos las tradiciones locales de sus respectivos países. En la sección de "Testimonios", ha de leerse "Manera y orden cómo se ha de trabajar el fresco", que escribió Cennino Cennini en 1437, por ser de enorme interés.

En ambos volúmenes, Diccionario y Bibliografía de las respectivas épocas, complementan la bellísima calidad de las ilustraciones.

Pintura gótica I

Michel Hérubel

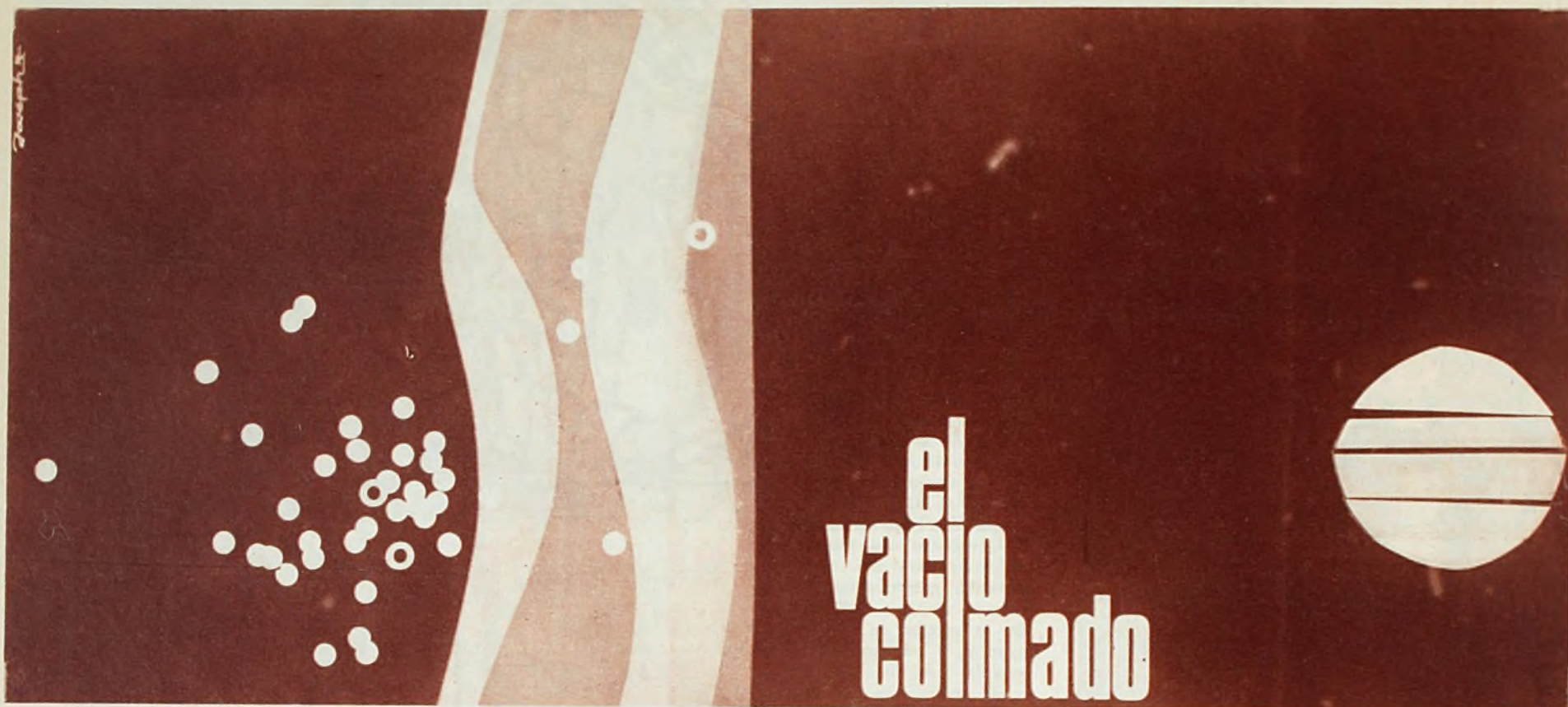


El Mundo en el LIBRO

por WRIOTHESLEY



Dos sucesos insólitos



LAS peripecias intensamente dramáticas del reciente vuelo hacia la Luna de la nave Apolo XIII, tal vez no permitieron a los astronautas confirmar un hecho extraordinario, que se repite en cada aventura espacial, calificado hasta hoy de inexplicable.

La primera noticia de la persistente incógnita partió de Houston, donde se halla el centro espacial de las naves Apolo, el 18 de noviembre de 1969. Decía que una materia misteriosa brotaba como por encanto entre los cristales superpuestos de las ventanillas, molestando la observación. He aquí un párrafo: "El misterio no es nuevo. Se presenta en cada viaje astral, y es inútil hacer suposiciones imposibles para explicarlo. Aquella materia blanca, granular, que resplandece al sol, no estaba dentro de la nave ni salió de ella". Y más juicios inquietantes: "Es como si el vacío espacial incubara materia". "La física sabe que la materia es sólo energía condensada". Afirmaciones que difieren con la del profesor Meliujin, catedrático de Filosofía de la Universidad de Leningrado: "La materia está distribuida continuamente en el espacio y no existen regiones donde no haya materia en alguna de sus formas".

Por la actualidad del acontecimiento, y a la certidumbre de que el misterio persiste, ofrecemos algunos comentarios en relación a la noticia.

Ante todo, y contra lo del "vacío espacial", digamos que si algo brota del vacío es porque el vacío

no es tal. Y en seguida, ¿será el espacio el continente de un solo contenido, la energía?

Afirmamos que la materia pone en relieve tres capacidades y no una. Primero, la inteligencia matemática, principio de conformación de cuantos seres existen. Después otro, determinante, que impone la forma concebida, da signo a la energía —atrayente o repulsora— y estabilidad de movimiento al consecuente ser. Y ese último elemento, la energía, es el ingrediente con el cual los otros dos hacen, esto o aquello; por cuya razón se le llama "el ladrillo del Universo". Y los tres son efluvios imperceptibles. Y su unidad indisoluble es el espacio. No hay, pues, ni continente ni contenido. El espacio es una esfera infinita de tres elementos abstractos: inteligencia matemática, determinación positiva o negativa, y energía potencial, pronta, por obra de aquéllas, a pasar al hecho en hechuras o condensaciones sensibles, que llamamos "partículas", constitutivas del átomo y razón de la materia; masas infinitesimales que nos impresionan en actos de movimiento, magnetismo y luz.

Ahora, la disyuntiva: o toda materia es a unidad de tres elementos innegables, o la sola energía, como hasta aquí se supuso, es el sujeto de esos tres atributos ineludibles. Y aunque no vacilamos en afirmar lo primero, lo que importa al "misterio" que nos ocupa es decir que la materia es siempre inestable, en un grado que depende de su origen. Si la materia proviene de la causa profunda y normal de todo ser, la esencia, su composición trinaría será más definida y tenaz; pero si el agente es exterior, fortuito, accidental, será dudosa la conformación y efímero el ingrediente.

De ser justa la teoría, toca a la ciencia confir-

marla y definirla en ley, no bien se haga posible la experiencia en la Tierra. Ella dirá si la substancia misteriosa es el efecto lógico de dos poderes en oposición: el normal del espacio y el artificial del móvil, la nave cósmica. El espacio es negativo, por ilimitado y abstracto; la nave es positiva, por concreta y limitativa del espacio. El móvil avanza, pues, limitando continua y violentamente la condición de un medio ilimitable de suyo. Y entonces la materia resultante, de índole accidental, no ha de extrañarnos como aparición chocante, enigmática y efímera. Ella habrá de hallarse en todo o cualquier punto de la superficie de incidencia, aunque sólo sea dado al astronauta verla por los cristales y retenida entre ellos. Por fin, no se arguya que si proviene de fuera o dentro de la cosmonave, desde que todo es uno: espacio, unidad de tres capacidades, sea en estado potencial, naturalmente abstracto; sea en estado accidental, de acción concreta, la materia.

Si bien las exigencias del artículo no permiten extender y profundizar el problema, procuramos que se afirme su meollo: que nada brota de nada. Que todo tiene una razón de ser. Y que el misterio de hoy no es sino efecto de una causa que la intuición o la inteligencia del hombre revelará mañana.

Es así cómo, desde la nave cósmica de nuestra Tierra, seguimos avanzando en el vuelo físico y espiritual de cada día, hacia la plena comprensión del Universo.

¿Acaso Guyana?

He aquí la gran sorpresa: Guyana, la nación recién nacida en América, acaba de instituir un orden y declarar preceptivas que aún sin intentarlo, promueven inquietudes y suscitan problemas llamados a trascender en relación al éxito, sobre sus hermanas mayores. Prueba de ello que, al festejar su emancipación de Inglaterra el 23 de febrero de este 1970, vino a constituirse nada menos que en la primera república cooperativa del mundo.

Damos al "nada menos" significación admirativa, porque es prueba de virtud y valor realmente heroicos afrontar el inmóvil ascendiente de los dos sistemas que polarizan las estructuras políticas e ideológicas del globo. No otro espíritu aventuró su primicia go-

bierno, cuyo máximo jerarca declaró en el acontecimiento: "Este país no conquistó su independencia para tornarse capitalista o comunista".

La singular empresa no tuvo, que sepamos, una acogida de acuerdo a la importancia indudable del cooperativismo, ni a la expectativa del procedimiento, el más concertador que se conoce y practica, frente a la tensa inconformidad, declarada u oculta, en los hemisferios cuyas oposiciones desequilibran y entristecen la Tierra.

Sería de la mayor conveniencia difundir para estudiar la carta magna del país americano que se arriesga al punto de que un orden económico salte, por primera vez, del círculo privado a la nación entera. Y aunque mejor que un noble propósito en preceptos importa su aplicación con eficacia, nos adelantamos a saludar el gesto, y a sugerir que sea estimulado por los órganos expresivos de la opinión y la voluntad de América. Y, todavía, nos atrevemos a predecir su generalización en nuestras jóvenes nacionalidades, pues, si tiene valor de axioma que no hay sistema por cuya tozudez pueda llegar a anquilosarse la sociedad humana, ¿no es tiempo de aventurar un

camino más real que el que nos trajo al laberinto de nuestras desventuras?

El rumbo del progreso no es la línea recta, sino una sucesión de aproximaciones tras los desvíos a la dirección ideal. Pero la rectificación segura es la que conduce a la cooperación de los hombres y los pueblos, no la que nos contrapone. Lo que todos esperamos, sí, es un concierto de individualidad y solidaridad, de independencia en confederación, de uno para todos y todos para uno.

Nada más justo, entonces, que sea el Nuevo Mundo el que decida promover la Nueva Democracia; la conjunción de los distintos pero cooperantes; la que no derive exclusivamente ni a la derecha ni a la izquierda. Porque la rosa del porvenir señala hacia adelante y hacia arriba.

(Especial para EL DIA)

Edgardo Ubaldo GENTA



En su barrio, para su comodidad, una agencia de avisos económicos de

EL DIA

● CIUDAD VIEJA, 25 de Mayo 619 ● CENTRO, Río Branco 1212; 18 de Julio y Yaguarón ● CORDON, Av. 18 de Julio 2022; 8 de Octubre 2676 ● PUNTA CARRETAS, Brito del Pino 810 esq. 21 de Setiembre ● PARQUE RODO, Conari-tuyente 2007 (Ag. Petraglia) ● POCITOS, Juan Benito Blanco 827 Bis ● TRES ESQUINAS, Comercio 1821 ● MALVIN, Orinoco 5048 y Michigan ● PUNTA GORDA, Avda. Gral. Paz 1421 ● CARRASCO, A. Schroeder 6465 ● UNION, Av. 8 de Octubre esq. Abreu (Kiosco Unión); Av. 8 de Octubre esq. Pirineos (Kiosco Maroñas) ● LA COMERCIAL, Av. Garibaldi 2559 ● GOES, Av. Gral. Flores 2942

● CERRITO, San Martín 3491 ● ITUZAINGO, Av. Gral. Flores 4996 ● PIEDRAS BLANCAS, Cuch. Grande y T. Rinaldi ● ARROYO SECO, Av. Agraciada 2612 bis ● CAPURRO, Uruguayana 3513 ● PASO MOLINO, Avda. Agraciada 4109 ● AGUA-DA, Sierra 1906 (Agencia Progreso) ● PRADO, Cno. Castro 838 c. Millán ● PEÑA-ROL, Aparicio Saravia 4667 casi Av. Sayago ● COLON, Av. Garzón 1934 ● RE-DUCTO, Guadalupe 1490 ● RIVERA, Avda. Rivera 2621 ● VILLA DOLORES, Fran-cisco J. Mariño 3412 bis ● CERRO, Carlos A. Ramírez 1686 esq. Gracia ●

EN EL INTERIOR ● CANELONES, Treinta y Tres esquina Rodó; Plaza 18 de Julio (Kiosco Inaldi) ● SANTA LUCIA, Bazar "El Trébol" Rivera 488 bis ● LA PAZ, Avenida Batlle y Ordoñez 215 (Bazar Jorgito) ● LAS PIEDRAS, Avenida Artigas y Lavalleja (Kiosco Luisito, Plaza); Estación Ferrocarril (Kiosco Luisito) ● PANDO, General Ar-tigas 895 ● LIBERTAD, Carretera Colonia Km 50 ● SAN JOSE, Mensajería Cita ● PARQUE DEL PLATA, Calle 2 esquina H. ● AGENCIAS NOTICIASAS "EL DIA" EN PAYSANDU, SALTO, RIVERA Y PUNTA DEL ESTE

...de la sección art. del hogar de

Soler



use el crédito más acreditado,
use el crédito acreditado **Soler**

FELPUDOS de cuerda, tonos lisos con ribetes de color O.41 x O.69 \$ 750.-
O.36 x O.61 \$

550

FELPUDOS de coco lisos, variedad de colores muy modernos, medidas: O.40 x O.69 \$ 1.100.- O.35 x O.61 \$ 950.- y O.32 x O.55 \$

750

FELPUDOS de cuerda, calados, muy resistentes a todo uso. O.40 x O.69 \$ 1.550.- O.35 x O.61 \$ 1.250.- y O.32 x O.55 \$

1.050

ALFOMBRAS de algodón fantasía, para el costado de la cama, en bonitos colores, medidas O.60 x 1.20 \$

2.150

SU ALFOMBRA de MEDIDA la confeccionamos en 48 horas; FRIXLAN-ACRILAN:

Lana Mt2. \$ 4.800-
Acrilan " \$ 3.800-
Frixlan " \$

2.500

ALFOMBRAS de Yute "MOKKATAM" importadas de Belgica, en medidas de:

220x320 \$ 45.000
190x290 \$ 35.000
180x260 \$ 30.000

25.000

y 1.70 x 2.40 \$

ALFOMBRAS de DRALON importadas de Alemania en una extensa línea de colores y gustos, en las medidas de:

250x340 \$ 95.000
200x290 \$ 65.000
1.70 x 2.40 \$

50.000

MAQUINA "Aspiramatic", el complemento ideal y muy indicado para el cuidado de su alfombra \$

5.600

Soler
tiene!

Soler
conviene!